

Sábanas en Seco

Varda Inentro

Anfiteatro

El Jinete Azul

Malale y Todos los Ritmos

Dios está Amodorrado

Maula

Oasis

Contenido



Un Junio de Dos Mil Cinco
Maula 11

«La Danza Aprendida de las
Estrellas»
Malale y Todos los Ritmos
Requiem 14
Varda Inentro

Tirso Castañeda o la
Evaporación Utópica
Dios está Amodorrado 24

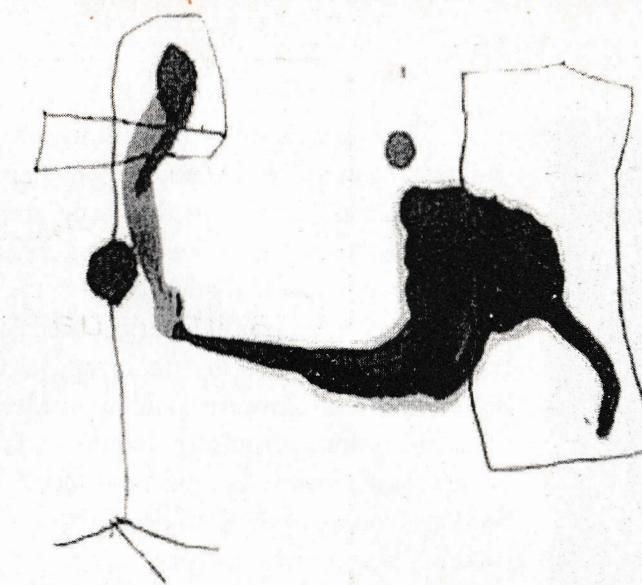
Instinto Lobo
Anfiteatro 03

Cáfila Cuadrada
El Jinete Azul 04

Mujer Pez
Anfiteatro 07

Monólogo 77
Sábanas en Seco 08

Editorial



Cuando pronunciamos *instinto*, entre las más próximas asociaciones encontramos *animal*, mas no encontramos con tanta simpatía y aceptación *humano*. Son pocos los contextos que señalan al instinto como característica intrínseca e involuntaria del bípedo razonante; el más redundante es el sexo, no por ello el más exacto, y luego lo excluimos, o no mencionamos, en el último de los casos, de la idiosincrasia individual y colectiva.

Los celos, el rencor, la envidia, la gula, la lujuria –y no es muestrario de nuestros más recurrentes y mejor practicados pecados capitales- son instinto; son igualmente emociones y operaciones mentales involuntarias, dice el psicólogo, trastornos que ejercitan el impacto de convivencia, apunta el sociólogo, motivos de efemérides demoníacas, pregoná el clérigo. Por qué no llamarlas manifestaciones de la básica situación de no elección, de impulsividad.

óclesi

óclesis

Editorial

01

por instinto dejamos que nos consuman

Fue por instinto que Edipo se suicidó por recto camino en su madre, pero también él causó las alucinaciones de Verne, gracias a él Plisetskaya multiplicó sus brazos en plumas al sufrir la metamorfosis del cisne y él fue quien guió a Beethoven por el laberinto de la sordera; el instinto ha sido de igual forma el diseñador de un sinnúmero de pirámides, templos, mezquitas y burdeles: instinto a la fe en vivir y seguir viviendo y a ser amado. Por instinto creamos, por instinto domesticamos, por instinto nombramos y por él nos dejamos nombrar, por instinto descubrimos y por instinto morimos después.

Tal vez, también por instinto, hemos aprehendido las certidumbres y penumbras de la creación en esta revista, por instinto interlineamos nuestras ideas en papel cultural y degustamos sinceridades y palpitaciones; así mismo, es por instinto que promovemos, deformamos, compartimos y representamos la expresión artística en las pocas y muchas actividades que como grupo —como instintivos entes inquietos y vehementes— organizamos. Por instinto percibimos gustosos el aroma, a veces tenue, otras penetrante, de éstas y otras pasiones; por instinto dejamos que nos consuman. Por instinto.



Regidas por la marea
las lenguas de Natura se tragan la tierra que me hizo

De la madeja que soy
escapa un hilo a contraviento
donde jamás lo que cae vuelve

escupe su masa
vuelca en el polvo
la víscera deshecha
el ojo vidrioso con su angustia contractil
la herrumbre aroma

Y Crece
recrea
el nudo

la maraña espiral que marcó mi carne delta

cerradura

Así lo explicaron mis antecesores
le llamaron sin nombrarlo

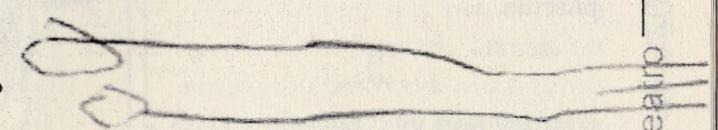
instinto
potencia destinada a vencer a la muerte

de quererlo

de querer la vida
se detendría

pero Ella arrancará
de propia mano

mi memoria



Flor D. García Dávila

Instinto Lobo

La luna se ha envuelto con el plumaje de los cuervos, se adorna con la piel de los ríos petrificados en lo alto del firmamento. La Oscuridad es cortejada por los labios del Viento, se crea el caos y la luna se abre.

Poco a poco los sonidos emergen de la nada, Eros nace y danza creando el movimiento del universo

Ojos negros,
profundos,
como si el infinito fuera oscuro, cabellos largos, tan largos como los siglos que no hemos vivido y sin embargo los escondemos en la piel, en nuestra mente y en nuestro pulgar.

Manos delicadas con dedos longos, Inquietos por desnudar a Orfeo.

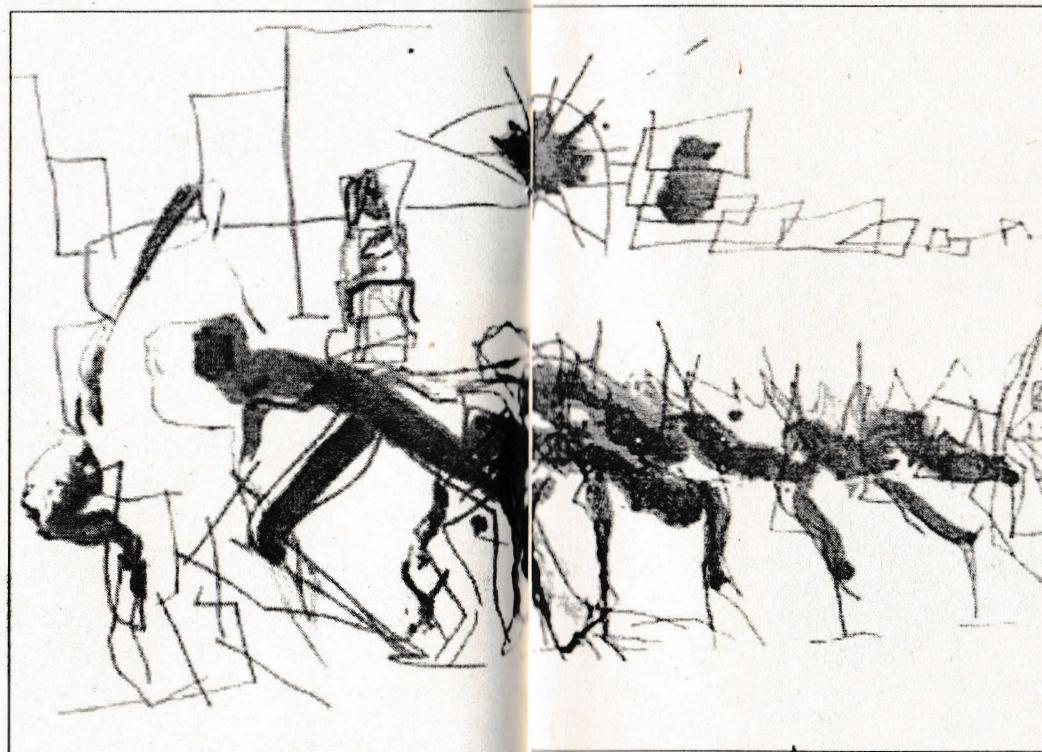
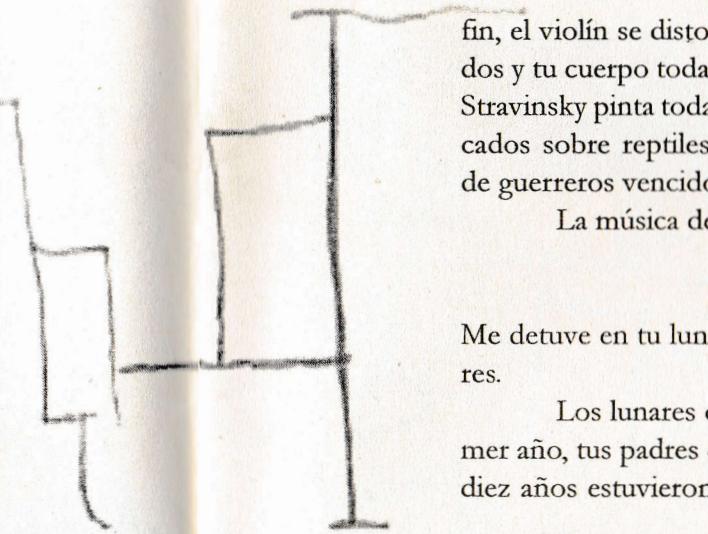
Pechos de ninfa adornados de flores y frutos.

Fuego y piel se funden en el crepúsculo.

||

Ayer pensaba en Stravinsky y el retorno a los sonidos prístinos, todo está desde el principio y desde el

Cáfila Cuadrada



fin, el violín se distorsiona y chilla y acaricia todos los sonidos y tu cuerpo todas las formas, y la palabra todas las ideas. Stravinsky pinta todas las edades del hombre: Caminos edificados sobre reptiles, pájaros, piedras amodorradas, cantos de guerreros vencidos, mariposas, ideas...

La música de Stravinsky es como tu piel.

|||

Me detuve en tu lunar, los besos se concentran en tus lunares.

Los lunares comenzaron a brotar después de tu primer año, tus padres decidieron llamarte Sofía. Tus primeros diez años estuvieron acompañados de alegrías y saltos.

Después, el primer amor, la vida se metía por la carne, por los ojos cerrados. Tus pies, de pronto, dejaron su ligereza, dos reptiles seguían los pasos, mientras los pastizales de tu pubis crecían.

Muerte y vida eran acariciadas por tus diminutas manos. Afrodita surgía de la espuma de tu piel inventando nuevas melodías para el agonizante ocaso de la niñez, el sol moría, las mazorcas comenzaban a penetrar la tierra fértil.

Fue en abril cuando te conocí.

Román nos presentó en aquella fiesta desabrida, llevabas un vestido rosa por donde se asomaban tus deliciosas piernas. Platicamos diez minutos, después, al día siguiente, salimos a tomar un café.

IV

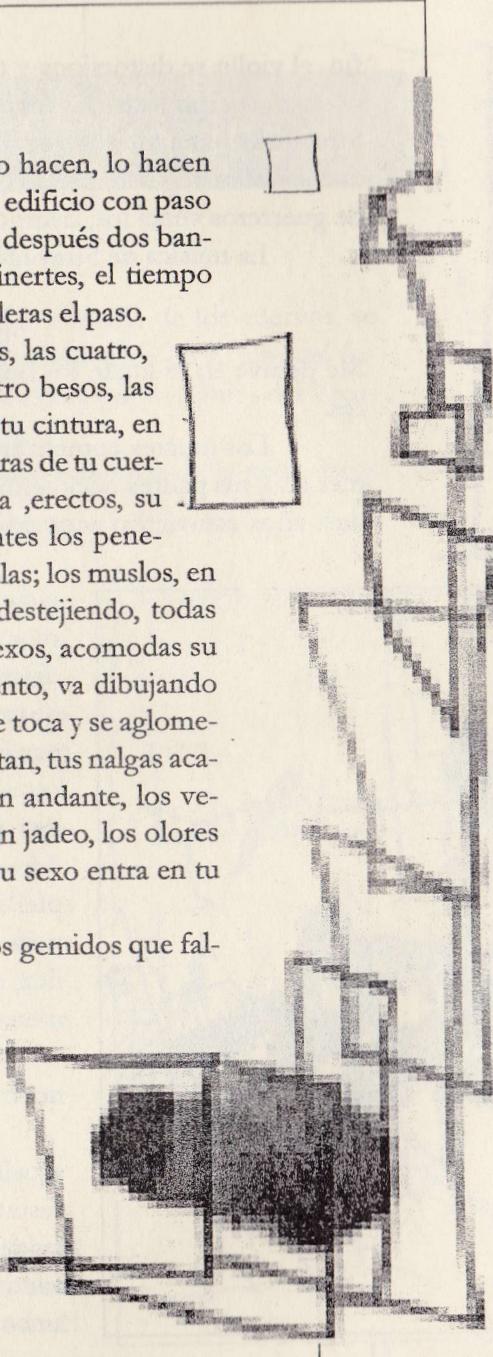
¡Correl, los objetos también lo hacen, lo hacen en dirección contraria a ti. Un edificio con paso burlón es el primero en pasar, después dos bancas dormilonas, tres puertas inertes, el tiempo se fuga en la perpetuidad. Aceleras el paso.

Estás segura, no llegas, las cuatro, las cuatro, los cuatro, los cuatro besos, las manos de él en tu cabello, en tu cintura, en tus labios, en todas las hendiduras de tu cuerpo, en los pezones de lactosa, erectos, su lengua los desnuda y los dientes los penetran, las piernas abiertas son alas; los muslos, en pliegues rubicundos, se van destejiendo, todas las sensaciones están en los sexos, acomodas su falo dentro de ti, despacio, lento, va dibujando su camino. Entra, el infinito se toca y se aglomera entre las piernas, se reinventan, tus nalgas acarician sus rodillas, el ritmo, en andante, los vellos se levantan, un gemido, un jadeo, los olores también hablan, el sabor de su sexo entra en tu boca.

Explota, te guardas los gemidos que fallaron, no llegaste.

Corre, la historia te deja, el escritor no tiene tiempo, tu ausencia no cambia las cosas y sin embargo se escribirá un punto final.

Gilberto González Morán



Y mis palabras golpearán tus oídos hasta que las entiendas

W. Whitman

Para Sofía González de la Calleja

EN MI MORADA no hay *angelus*.

Me avergüenzo de mí
de mi miseria
de esos molinos de viento que son tus miedos
nuestros miedos
Mujer – Pez, ¡si pudieras olvidar las afrentas!

Cuerpo desolado

Laberinto

Encrucijada de donde

nadie sale vivo

No tienes culpa

Piadosa

O

Ramera

Mujer – Pez

Cuerpo que antes fue Musa

Hoy

Venus destruida y sin brazos

con los que arrullabas al mundo

con los que regabas la tierra

No cargues culpas

No alimentes cuervos

Los muros con los años han caído

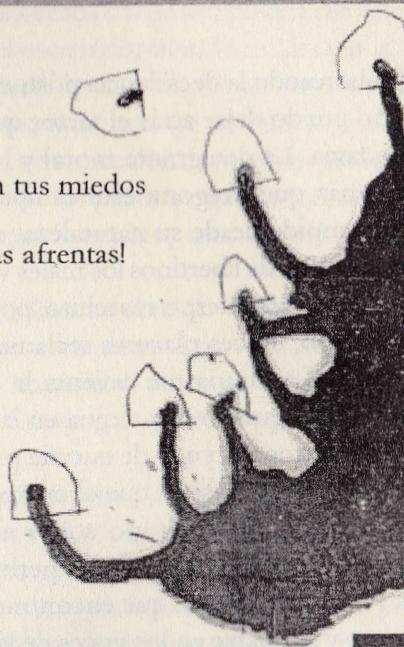
Que el orgullo no sostenga tu estirpe

Que la soberbia no te dé duermevelas

Mujer – Pez

Si tan sólo pudieras olvidar las afrentas.

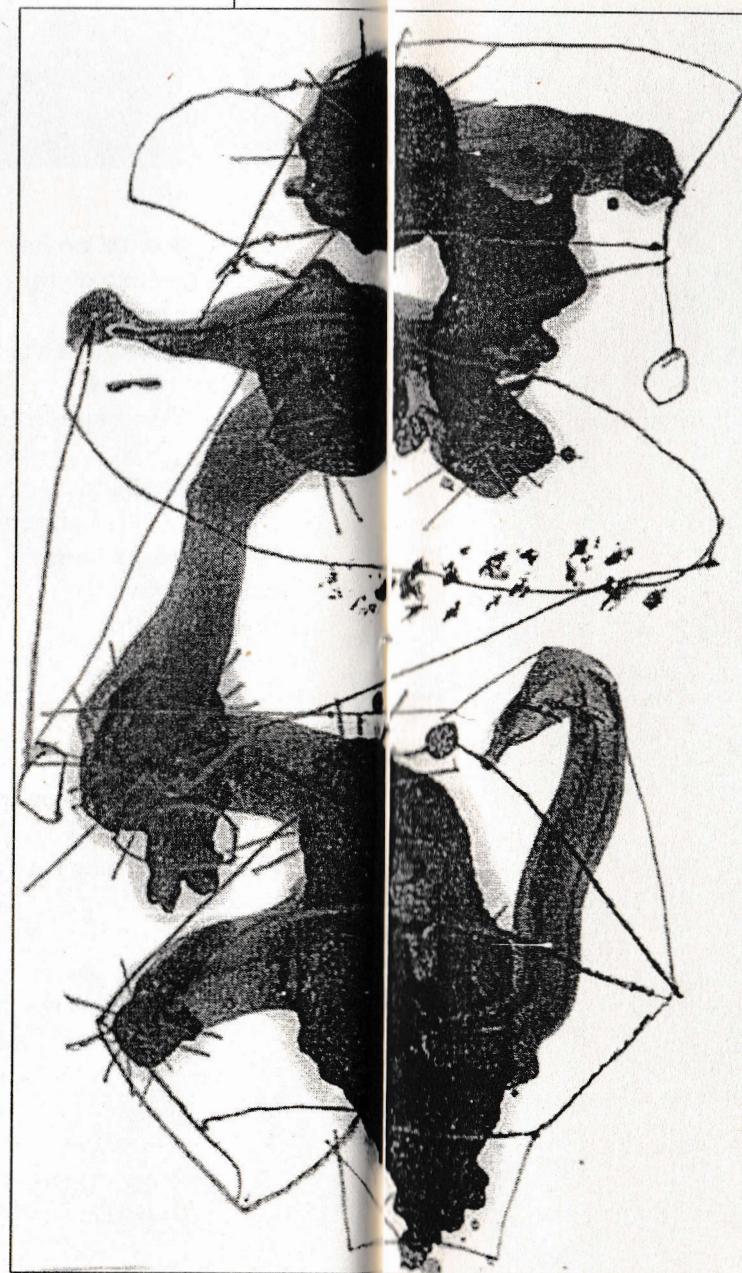
Isis Samaniego Y Valencia



Mujer Pez

Monólogo 77

Estoy saboreando la decadencia póstuma de mis días y no puedo dejar atrás el terror que me invade todavía. La denigrante moral y los absurdos dogmas que pregonan esta estúpida sociedad corrompida desde su naturaleza, que suele achacar a la raza de libertinos los males vesánicos. Arrastro con este cuerpo marchito, por la intriga del tiempo, dulces placeres reclamados desde la carne. La injuria me calienta la cabeza y sigo pensando que no hay tregua en la impunidad del deseo fogoso yugo de nuestra piel. Siempre he querido demostrar que el cuerpo es una zona, un mapa, un territorio sobre el cual se pueden ejercer las más crueles experiencias de poder. Nada más simple que encontrar el envilecimiento y rebajarse en los goces de la deliciosa perversión. Durante mi estancia en La Bastilla me diagnosticaron «demencia libertina», ¿Será por mis orgías sin fin en la casa de Madame Hecquet? Uno siempre gusta de escuchar lo que se complace en merecer y es imposible saber hasta dónde puede llegar el hombre que haya sido creado sensible a este placer. Ahora me dirijo por última vez al teatro en Charenton. Tal vez es ahí donde encuentro cura a mis asedios y criminales pensamientos. La antigua sala del blanco cantón diseñada para 20 ó 30 espectadores que esperan mi mejor actuación, mi últi-



ma actuación. De todos los lugares, aquí encuentro refugio a mi perseguida locura, en espera de que el acto aborte ante los ojos del público; que cimbre la voz desde las entrañas; que suden los huesos cuando el primer pie esté plantado en el escenario; cuando mirándonos, el horizonte perdido en polícromas luces nos carcoma el alma, inmersos en el efímero instante de la sangre viva, succionados en la perpetua ensañación de las palabras que arden, de los personajes que muerden, una simple transmutación.

Se levanta el telón. Ya no soy el mismo. El tiempo se detiene. Los recuerdos asaltan a traición. Explota el corazón. Mis músculos se crispan. Comienzo a actuar. ¡Me corro dentro de mí!

«¡Desdichado! ¡Sólo te creía sociniano, tenía armas para combatirte, pero veo claramente que eres ateo, y desde el momento en que tu corazón se niega a la inmensidad de las pruebas auténticas que recibimos cada día de la existencia del creador, no tengo nada más que decirte!»

La obra se consumó. Y soy el hombre más feliz de esta tierra, aunque mi final ya se aproxima. Se me comunicó la sentencia, estoy condenado a ser quemado en efigie. Pero la noche no ha llegado a su fin. La lujuria me espera en donde lo más delicioso de los cuerpos puede tener lugar. El que ama con ardor las cosas descubre placer en hacerlo. No hay maldad en mis actos, me place corromper las divinas leyes, profanar caricias absueltas en el fuego que alum-

bran todas nuestras recónditas fantasías, trastornarme en el deseo, con inclinaciones ardorosas, con escandalosas pasiones, entregado únicamente a este mundo para enterrarme a ellas y para satisfacerlas, consciente de esta fascinante debilidad. No me arrepiento... pero... ¡Dios! ¡Dios! ¡Por qué me quitas lo que tanto deseas!

Miguel Angel Vega

Sobre las Obras... De la Serie «Instantes Síncrónicos»

Pensamientos hacia el Origen	01
Fuego Enviciante	03
Conspiración anónima	04-05
Pasión Vegetal	07
Contorsiones Perfumadas	08-09
Vértigo Carnavalesco	13
Entrelazado en el Tiempo	15
Desde Mañana	18-19
Bajo Todo Sol	25
Secos y Despeiertos	26
Canto Danzante	27
Trocitos de Polución	28
Ciudad y Tensión	
portada	

«Cuanto más razonable debería ser mi maldita cabeza, se trastorna y se vuelve libertina. Ganimedes de ese nuevo Júpiter.»

Trece Ilustraciones...
Técnica: Lápiz-Tinta/Papel
Autor: Tirso Castañeda
Fecha: 2005
Puebla, Mex.

Un Junio de Dos Mil Cinco



Libertad te da el que sin ella queda, joh caballo tan estrenado por tus obras cuan desdichado por tu suerte! Vete por do quisieras; que en la frente llevas escrito que no te igualó en ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan caro le costó a Brandamante.

Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cap. XXV.

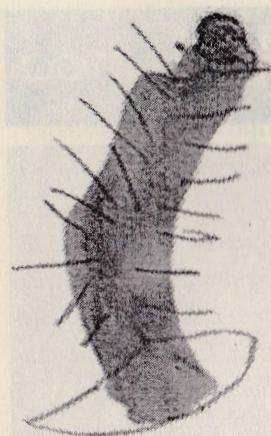
Quiero empezar por poner nombres a los ruidos, porque quizá ahora sólo soy un ruido. Quiero pintar el ~~año~~ con mi saliva

en el momento justo en que gotea en el acto de la lluvia, porque quizá ahora soy una gota.

Quiero escupir los granos de arena para aferrarlos a la tierra, porque quizá ahora soy parte del viento que se ha ido después de la tormenta, quizá. Trasluzco en un cuerpo alargado por la corriente de millones de años de tacto y quiero morir millones de veces para volver a vivir.

Se agota inerte en el manjar de los hambrientos, la luz que agazapa las verdaderas intenciones: de los blasfemos comprometidos, de los viejos que despiertan tras la primera lluvia; una mirada, el cortejo, un romance, penetración, el grito, una ausencia es recuerdo y la simpática magia, quizá.

Mañana ahora amanece, ayer amanecerá mientras hoy me instalo en esta urbe agónica repleta de ausencia, otra vez ausencia aún no es recuerdo, el caos sagrado es el orden mayor, divino, también quizá.



Ves,
ya nunca es hoy
ya jamás mañana,
ya no es este laberinto interminable,
ya el erotismo es el acto más complejo,
ya tampoco
el
azul
celeste
que se convierte
en amasijos de nubes,
ya, tampoco quizá.

Es entonces la conciencia; la que vuelve a la tumba;
el hombre muere; renace y se amamanta de la leche que brota
de los senos de la madre tierra.

Y nazco.

Aquí la tinta se ha vuelto inasible. Amenazó las pláticas con el vientre de la taza hasta convertirla en la mazmorra que aprisiona mi incauta descendencia nonata y sólo me expulsa a los sueños que sólo sueños no son.

restriega la inocencia,
Maniata los párpados,
restriega la inocencia,
estratega en las pupilas,
paradigmas enmarcados como cicatrices que se alojan en
mi vientre de tiempo. ¿Recuerdas la luz?, pues ahora tiritó
por el frío de las palabras necias que ahogan las preguntas,
amortajan, convertir en presente perpetuo, la verdad del arte,
las dinámicas leyes cósmicas y el reprimido que ama al
represor y

ya
nunca
olvido.
y ya nunca olvido.

Mañana, abrí la llave de ayer y sólo vapor de polvo
emergió de sus entrañas. ¡Ay, este maldito dolor tampoco me
alcanza para pagar casi nada de originalidad! Ahora también

Aquí la tinta se ha vuelto inasible.

extraño mucho, también. No es fácil hilvanar secuencias en los tiempos en que todo suena igual y es diferente siendo igual, quizá también.

Quiero empezar por poner nombres donde hay un consuelo de la tierra en el cauce, laberinto que madeja mis pensamientos cuando el tiempo fue. Empezar a echar de menos la brisa cuando nace después de morder los labios y la ausencia de mí carcome este cuerpo. Supongo al mar no en lo cierto y soy libertad a la luz que con las riendas hacen las olas. Ya es una ausencia, entonces cabalgo dejando este presente que caerá como polvo. Ahora nunca olvido; la paciencia y sus sonrisas restan caricias, supersticiones que ahogan el arco iris nocturno y la imagen de la masa en la carne reinventándose.

Las contracciones de la caverna satanizada envueltas en llamas de vida y la fuente tras el impulso de los músculos, la sangre, otro grito que rompe el aire y el agua limpiando el pecado original.

Un golpe

y

el llanto sobreviene.

Prófugo



La poesía es un método de análisis, un instrumento de investigación, igual que la danza. Allí lo oculto encuentra ocasión de revelarse, las ideas y los cuerpos se desnudan y la hipocresía, defendida por un pudor puramente convencional, se pierde.

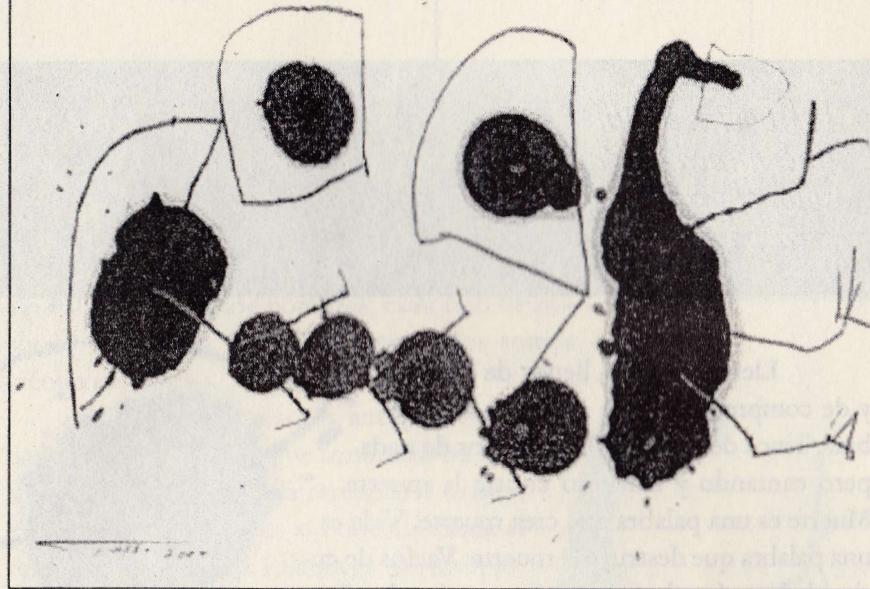
Jorge Cuesta apud Alberto Dallal en *El aura del cuerpo*

Llenos de citas, llenos de mundos y de comprensiones de él, llenos de palabras, llenos de explicaciones. Llenos de nada pero cantando y bailando contra la muerte. Muerte es una palabra que crea muerte. Vida es una palabra que destruye la muerte: Vacíos de curiosidad, vacíos de sensaciones, vacíos de silencio, vacíos de la substancia poética. Los hombres caminando el paso de todos los hombres sin arraigo propio, sin origen, caminando el espacio en el que una palabra le dirá el tiempo de la consagración del instante – poético, musical, dancístico– que posibilita la revelación del misterio de la respiración.

El mundo es creado por un canto amoroso: *Cántico Cómico*. Y aunque los hombres y las mujeres somos gritos rítmicos únicos, todos juntos se neutralizan y fortalecen fusionándose, recreándose: «Cada átomo canta su canto, como dijo el lama, / y el sonido hace la danza. / La posición del electrón nunca es la misma / ni distinta / No está inmóvil / ni en movimiento. (...) / Sólo la danza sin danzantes / Partículas que son y no son, / o dejan de ser en el instante que son, / en una confusión de creación, aniqui-

Cántico Clásico de Ernesto Cardenal

«La Danza Aprendida de las Estrellas»



lamiento y transformación. / Creación y destrucción es la danza / Átomos vacíos y tan llenos de apetitos y deseos. / Creación y destrucción es la gran danza cósmica. Nada se origina, nada perece. / Es la danza de Shiva. / Permanente, sólo en el cambio.» (Cardenal). Tal vez esto quería manifestar Paz cuando escribió en *Vislumbres de la India* «El hombre es los hombres; cada uno de nosotros es distinto. Y sin embargo, todos somos idénticos».

43 cantigas. Cantos antiguos poéticos danzantes. 43 cantigas que sonorizan las vibraciones del sentido y de la razón de la existencia humana. El Canto es al Principio como el Amor a la Palabra. La Palabra es el Principio del Canto del Amor que hace posible la existencia a través del movimiento: la expresión corporal, la Danza.

La relación amorosa de la Palabra con la escritura está dada a través del placer del sonido

*El mundo es
creado por un
canto
amoroso:
Cántico
Cómico.*

El poeta es un amoroso, como decía Sabines; sabe que nunca ha de encontrar y ha de estar solo, solo, solo, el grito de soledad le acompaña y lo reinventa, lo crea porque lo nombra.

Llenos de citas, llenos de mundos y de comprensiones de él, llenos de palabras, llenos de explicaciones. Llenos de nada pero cantando y bailando contra la muerte. Muerte es una palabra que crea muerte. Vida es una palabra que destruye la muerte: Vacíos de curiosidad, vacíos de sensaciones, vacíos de silencio, vacíos de la substancia poética. Los hombres caminando el paso de todos los hombres sin arraigo propio, sin origen, caminando el espacio, en el que una palabra le dirá el tiempo de la consagración del instante –poético, musical, dancístico– que posibilita la revelación del misterio de la respiración.

El mundo es creado por un canto amoroso: *Cántico Cómico*. Y aunque los hombres y las mujeres somos gritos rítmicos únicos, todos juntos se neutralizan y fortalecen fusionándose, recreándose: «Cada átomo canta su canto, como dijo el lama, / y el sonido hace la danza. / La posición del electrón nunca es la misma / ni distinta / No está inmóvil / ni en movimiento. (...) / Sólo la danza sin danzantes / Partículas que son y no son, / o dejan de ser en el instante que son, / en una confusión de creación, aniquilamiento y transformación. / Creación y destrucción



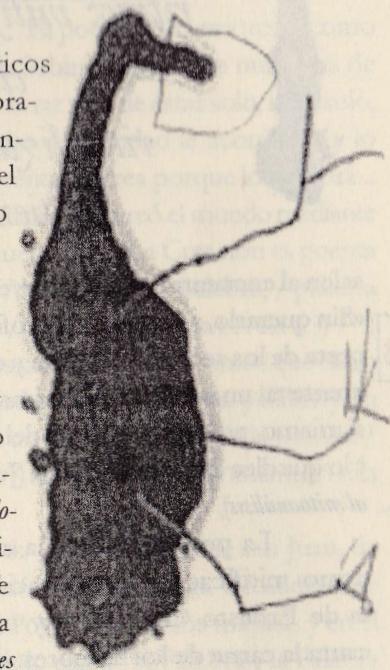
ción es la danza / Átomos vacíos y tan llenos de apetitos y deseos. / Creación y destrucción es la gran danza cósmica. Nada se origina, nada perece. / Es la danza de Shiva. / Permanente, sólo en el cambio.» (Cardenal). Tal vez esto quería manifestar Paz cuando escribió en *Vistumbres de la India* «El hombre es los hombres; cada uno de nosotros es distinto. Y sin embargo, todos somos idénticos».

43 cantigas. Cantos antiguos poéticos danzantes. 43 cantigas que sonorizan las vibraciones del sentido y de la razón de la existencia humana. El Canto es al Principio como el Amor a la Palabra. La Palabra es el Principio del Canto del Amor que hace posible la existencia a través del movimiento: la expresión corporal, la Danza.

La relación amorosa de la Palabra con la escritura está dada a través del placer del sonido y de su ritmo, y del movimiento y de su ritmo. El Amor no perpetua al lenguaje sino que lo erotiza (Paz en *La llama doble*) y entonces la poesía encuentra la posibilidad de ser. La escritura es para el lenguaje tan placentero como el kamasutra para la cultura toda, no solo oriental: *La escritura es el kamasutra del lenguaje* (Barthes): «En el principio era el Canto. / Al cosmos él lo creó cantando. / Y por eso todas las cosas cantan. / No danzan sino por las palabras (por las que fue creado el mundo) / dicen los uitotos. «Sin razón no danzamos» (Cardenal).

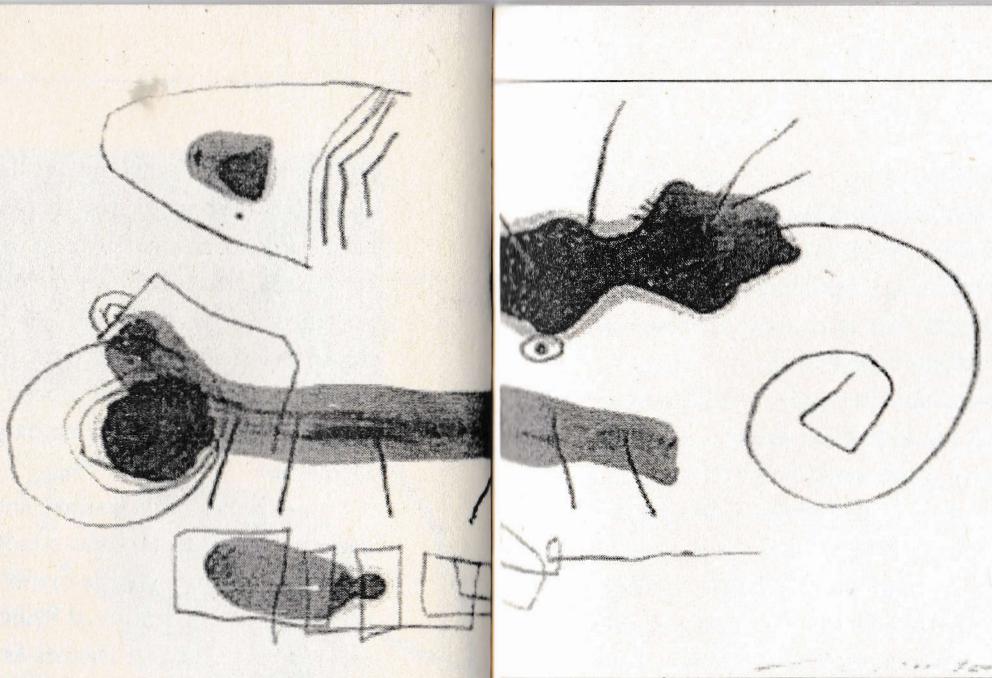
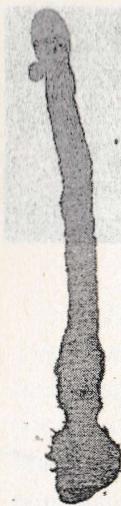
Al fusionar todas las formas recónditas del mundo, las que no se aparecen, las que no

El silencio, al fin, como la última frontera, como un lugar inhabitado,



pero que convive y se articula con lo intrínsecamente expresable

La poesía y la danza están íntimamente unidas por el ritmo: mitificación y ritualización del tiempo.



salen al encuentro, el artista revela los secretos de su alma porque: «Sin quererlo, y como todo profeta de verdad, el artista es el intérprete de los secretos del alma y de su tiempo, quizá inconscientemente tal un sonámbulo. Se imagina que habla desde el fondo de sí mismo, pero es el espíritu del tiempo el que habla por su boca, y lo que dice existe pues actúa» (Jung apud Durand en *De la mitocrítica al mitoanálisis*).

La poesía y la danza están íntimamente unidas por el ritmo: mitificación y ritualización del tiempo. En *Cántico Cósmico* de Ernesto Cardenal hay una danza eterna y circular que canta la carne de los hombres: «Entre estalactitas y stalagmitas (última galería) / un bisonte modelado en barro de la misma cueva / saltando una hembra modelada con el mismo barro / y en el suelo huellas, plantas y talones en el barro / de adolescentes en la era glacial que danzaron / y danzaron delante de los bisontes. / La danza aprendida de las estrellas.» (Cardenal).

Esta «danza aprendida de las estrellas» es una reelaboración circulante de las mitologías humanas, una reinención mitológica confesada. Mircea Eliade intuyendo a

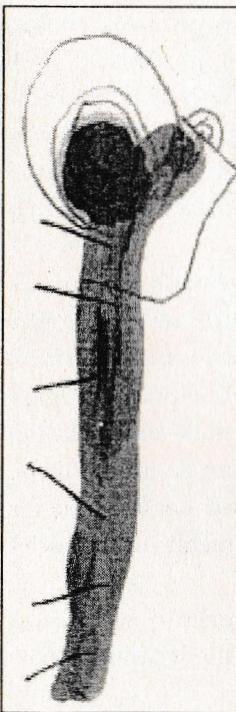
(...) / Todo el cosmos copula. / Y toda cosa es palabra, / palabra de amor. / Sólo el amor revela / pero vela lo que revela (...) / Y toda cosa es secreto / El cosmos canta (...) / Es el amor que canta / La música callada. / La soledad sonora. (...) / –Su palabra y un tambor... / Somos palabra / en un mundo nacido de la palabra / y que existe sólo como hablado. / un secreto de dos amantes en la noche.» (Cardenal).

Cardenal extiende la voz del Evangelio de san Juan, de los relatos que revelan la creación, de la Palabra Creadora y se extiende el canto sagrado en el Popol Vuh de los mayas... y en el canto cotidiano...: «En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron» (Evangelio según San Juan).

Un secreto se gesta en el nombramiento de la danza primera, en el lenguaje primero cuando «Sólo se sentía la tran-

Cardenal, danzándolo en el cuerpo del poema. La confesión de Ernesto es la confesión de la importancia de nombrar al mundo. Es un diálogo y una respuesta a la sugerencia cuestionante del Canto que suspende la curiosidad y el asombro del hombre que se pregunta sin respuesta.

El poeta es un amoroso, como decía Sabines: sabe que nunca ha de encontrar y ha de estar solo, solo, solo, el grito de soledad le acompaña y lo reinventa, lo crea porque lo nombra... y lo danza: «Él creó el mundo mediante un sueño (...) / La Creación es poema



El silencio, al fin, como la última frontera, como un lugar inhabitado, pero que convive y se articula con lo intrínsecamente expresable

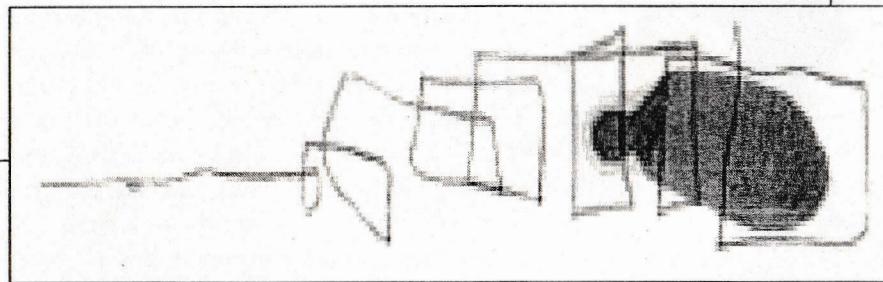
quildad sorda de las aguas, las cuales parecía que se despeñaban en el abismo. En el silencio de las tinieblas vivían los dioses que se dicen: *Tepeu, Gucumatz y Hurakán*, cuyos nombres guardan los secretos de la creación, de la existencia y de la muerte, de la tierra y de los seres que la habitan» (*Popol Vuh*).

En los cantos llamados *mantras* de las religiones hindúes el ritmo y la repetición provocan el estado verdadero del ser a través de la neutralización del sonido y de la vista. Los dos sentidos privilegiados en la mitología y literatura occidentales, se anonadan para alcanzar lo que Comte llamaba «estado teológico» (COMTE *apud DURAND*). Dicho estado es posible sólo a través del silencio y la poesía es cercana a él. *El silencio, al fin, como la última frontera, como un lugar inhabitado, pero que convive y se articula con lo intrínsecamente expresable* (Max Colodro en *El silencio en la palabra*). Esto último «lo intrínsecamente expresable» es un canto incesante a la carne, donde han penetrado los dioses, para que aparezca lo que no es, danzando (la danza es una lucha contra la muerte). *Y es que la poesía ha sido en todo tiempo, vivir según la carne* (Zambrano).

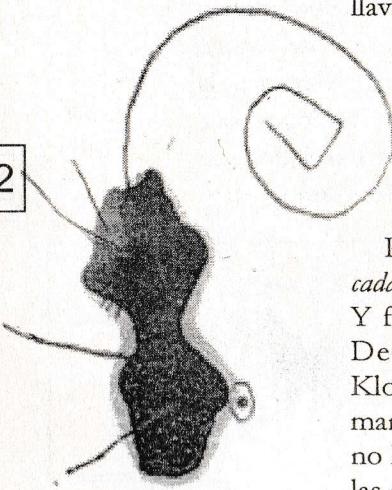
Solamente por el símil creado entre cuerpo y canto, entre cuerpo y movimiento es posible la poesía. La poesía vive según la carne. La poesía es un cuerpo de carne que es al mismo tiempo - el instante poético, el instante dancístico, el instante musical - ritmo y movimiento. La poesía toda «es» y busca su existencia en el retorcimiento del lenguaje, pero no en el sentido de la oscuridad y aterrador artificio barroco que aleja al silencio - *la atmósfera perfecta para la comunicación con Dios* (Juan Pablo II en *Pastores dabo vobis*) - y por tanto la presencia de Dios y los dioses, de la Musa y las musas, del Espíritu Santo y el in-

consciente.

La clave es un círculo transparente que hace posible la música y con ésta la incitación a la danza en los sones. Celia Cruz cantaba en una de sus últimas aportaciones artísticas «sin clave no hay son». Así, en poesía, y en el poema, específicamente - cristalización verbal, afirmara Paz en *La llama doble* - sin clave no hay son. Sin esas llaves que crean un *mundo lejano* y al mismo tiempo apropiado, unido al cuerpo, experimentado a través de la poesía, que Octavio Paz aludió como «testimonio de los sentidos». Testimonio de esas llaves que abren el mundo. Testimonio de sucesos que salen al encuentro, obvios (*obvius*) a través de la piel y del revestimiento de los sensores de ella. Testimonio del principio del Canto. Testimonio del otro cuerpo, de la otra piel, la que también es nuestra, Novalis alguna vez escribió *Tocar un cuerpo es como tocar el cielo*; y de hecho Cardenal lo cita citando el mundo del otro, de la preocupación y excitación del otro en un grupo ideológico que también le cantó al origen del Canto, pero descontrolado y sin movimiento sucumbió en el canto mismo: el comunismo.



Expresión corporal es el primer «denguaje» (Durand), el verbo es la fijeza y la explosión del primer grito. El mismo lenguaje humano es un diálogo consigo mismo del cuerpo: frontera del misterio y del encuentro con la materialización de lo que los sentidos le permiten ser. *Tal vez, a la manera de las cosas que hablan con ellas mismas en su lenguaje de cosas, el lenguaje no habla de las cosas ni del mundo: habla de sí mismo y consigo mismo* (Paz)

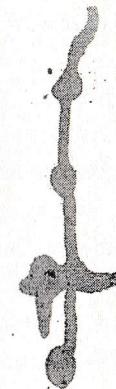


La palabra es las palabras; cada una es distinta. Y sin embargo todas son idénticas.

Conrado Zepeda Pallares

en *El mono gramático*).

El movimiento se eterniza en los círculos de las metáforas que ascienden y descienden hasta el centro del origen de todos los poemas: la expresión corporal. *Quédate conmigo este día y esta noche y serás el dueño del origen de todos los poemas*. Whitman, cantor del cuerpo y del yo en la voz española de Borges. Invitación a un conocimiento del cuerpo, de todas sus partículas y todas sus voces sin palabras, de todos sus sonidos sin misterios, de todas sus revelaciones sin explicaciones verbales. El Canto de Ernesto Cardenal es una provocación a repetir el origen del discurso que no es ni científico ni histórico. Es poético. Es dancístico.



El nombramiento es la clave misma, la llave misma. Así en *Cántico Cósmico* lo que el aparato poético es para el poema, la clave lo es para el movimiento y el ritmo del nuevo canto-mito que se construye en esta enorme re-revelación. El poema guarda su propia existencia en su realidad paradigmática. Las palabras son dentro de sí mismas y son todas. Parafraseando a Paz: *La palabra es las palabras; cada una es distinta. Y sin embargo todas son idénticas*. Y finalmente son ellas las que son los hombres. Decía Rilke que ellas tienen vida propia y Klossowski afirmaba que ellas son «las que toman una actitud, no los cuerpos; las que se tejen, no los vestidos; las que brillan, no las armaduras; las que retumban, no las tormentas. Son las palabras las que sangran, no las heridas».

El hombre (la palabra) es los hombres (las palabras); cada uno es distinto (distintas). Y sin embargo todos (todas) son idénticos. Su clave es el movimiento y el ritmo de él. La aceptación de la palabra es el reconocimiento de un espejo: «La danza aprendida de las estrellas».

Karina Fasinetto Zago

Sobre el quehacer sin tiempo
se van definiendo las líneas excitadas.
Brotar en el cerrar de los ojos

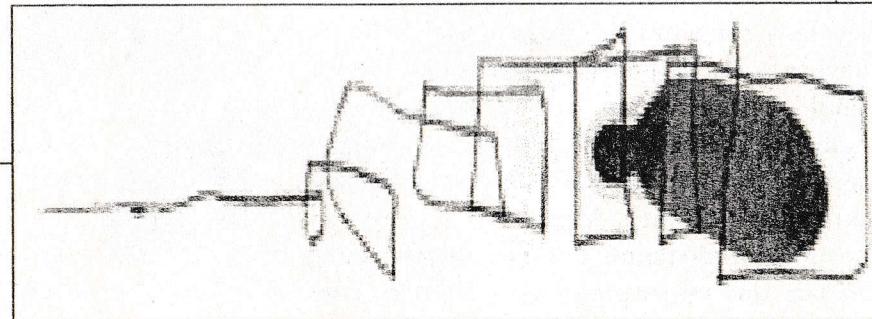
donde los pasos marcan el ritmo de la vida
de la verdadera
de la que no tiene color

y los tiene todos
de la que sólo nace en el ritual que se hace sobre el agua
donde los ritmos danzan
donde la lluvia cesa de llorar hacia abajo
donde nos purifica en múltiples siluetas.

Estruendos luminosos donde se erigen bosques
bosques de malva que entre tus dedos nacen...

mientras se tornan recuerdo
de los pies caídos

de un pasado de sentidos alertas
de un presente sin forma...
pues ha sido engañado
con el antifaz de estrellas que resplandece en las cadencia del ritmo
que se protege en piedra



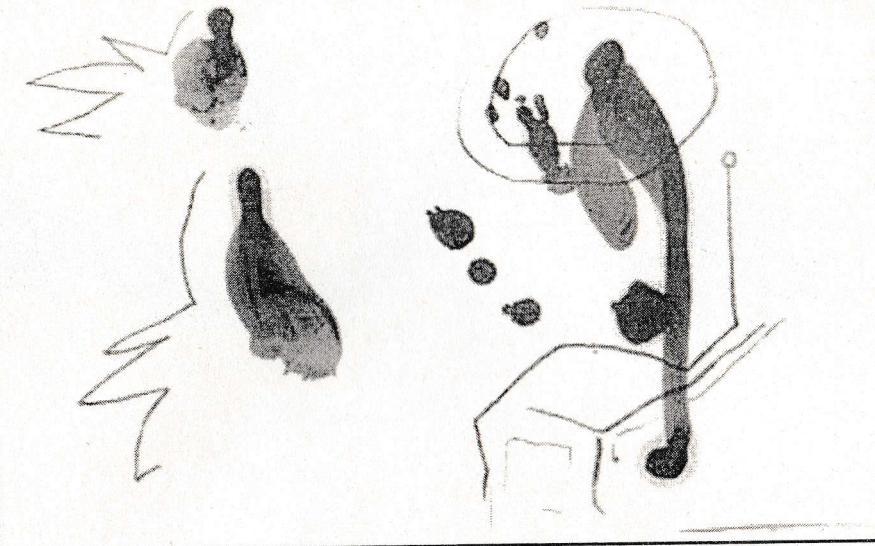
Cuando me vea en mi totalidad, tendré que verme yo mismo, saber yo mismo qué es lo que quiero, no sólo lo que me ocurre sino hasta dónde llega mi capacidad de ver, cuáles son mis instrumentos, cuáles son los que predominan, qué es lo que reconozco y lo que hasta ahora he reconocido en mí mismo. Me veo evaporarme y expirar cada vez con más fuerza, las oscilaciones de mi luz austral se aceleran, se vuelven más repentinamente, sencillas y similares a un gran reconocimiento del mundo. Así produzco a partir de mí mismo siempre más, siempre cosas más amplias, ilusiones eternas, siempre y cuando el amor, que lo es todo, me enriquezca de este modo y me conduzca allí donde instintivamente me siento atraído, lo que he percibido a pesar de mí mismo.

Egon Schiele (1890-1918)

En la búsqueda de la naturaleza se abandonan los silencios por los gritos iracundos de las orbes absorbentes, apasionadas, primitivas, rupestres. Y alguien, un hombre de infantil sustancia se acerca ante tal caos. Una barbilla isabelina y una sedosa barba negra parturienta se alternan entre sus dedos, entre sus manos; una castañeta y el pensamiento hacia el origen. Tirso Castañeda comienza su discurso. Óclesis le da bienvenida. Estamos en las postrimerías del mes de junio sentados en una mesa del conocido restaurante de la 2 oriente en el centro de la antigua Cuetlaxcopan, donde, debemos decirlo, todavía cambian las serpientes de piel.

Nuestro segundo pintor, huésped, olvidó su origen para que en su pintura se encontrara un

Tirso Castañeda o la Evaporación Utopica



quicio, apenas, de las preguntas del comienzo de la diversidad de las culturas y civilizaciones, que finalmente no son más que hijas de un antepasado común, todas. Castañeda es una espiral de nombres y de sus propios estilos: es un sencillo espacio sincrónico consecuente de la hilaridad y del desorden de los instantes en que aparecen y desaparecen imágenes y sus significados en la razón y la pasión de hombres y mujeres.

La inanidad de todas las utopías. La incuria de las muertes de todas las historias de todos los hombres, apenas de todos los poblados. El pintor poblano apunta hacia la reconstrucción de una identidad que se esfuma en el centro de una conspiración anónima: globalización idiotizante, avasallamiento foráneo.

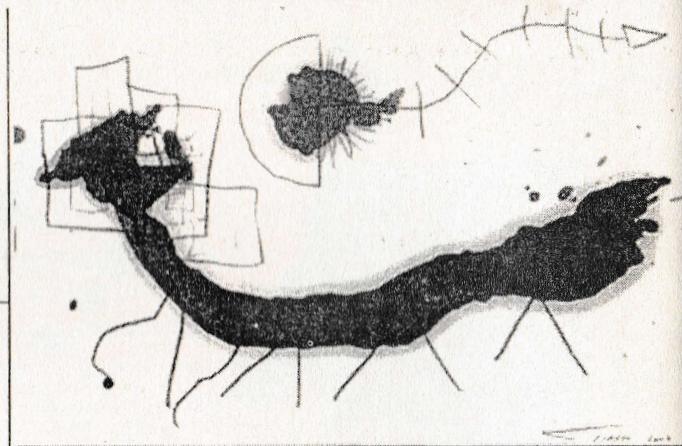
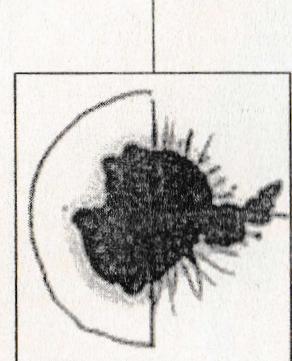
En la serie que Tirso Castañeda elaboró especialmente para este número se entrevera su propio nombre (Tirso es en griego la vara enramada de Dionisio, el dios bajo y sublime al mismo tiempo, de las pasiones divinas y humanas) a través de cuatro ejes: la organicidad, la búsqueda del origen, la vida y la transparencia de ella.

Nuestro artista pintor, escultor, amante y niño concibe la vida como un caracol y los que viven son sus

tes, que buscan la sensibilidad o el desentendimiento: *A veces puede (la vida) ser como depresiva pero es más para mostrar su proceso: es un continuo enrollarse y desenrollarse, como el caracol que entra y sale (...) Si estás atento y eres sensible puedes predecir lo que viene en la matemática infinita del silencio. La gente que está más callada es la que más sabe y al mismo tiempo es la que más siente.*

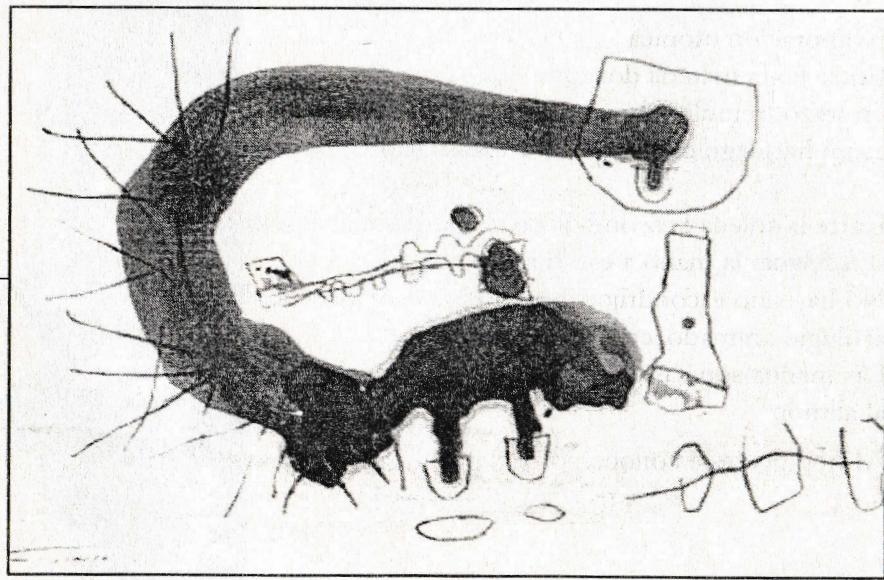
El silencio de Tirso es una búsqueda constante del origen caracólico, lo orgánico: *Lo orgánico es una necesidad de origen y vida. Es el reconocimiento más terrenal. No debemos olvidarnos del instinto de la primera piel, esa que nos lleva a una definición de nuestra primera personalidad.*

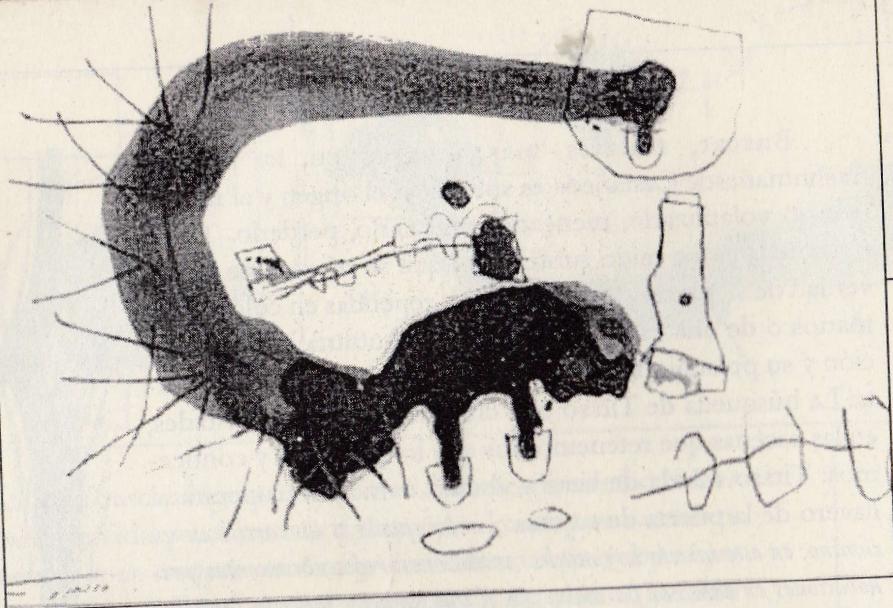
Un escarabajo, un saltamontes cardenalicio, un ciempiés, un caracol enmohecido en un mar vacío, una mandrágora, una oruga, un monstruo (aquel que se muestra) sin nombre, los trazos creativos que dan vida viven en su pintura. También un niño burlándose de su estatura, Tirso es como Óscar Matzerath de *El tambor de hojalata* buscando la obsesión y la compulsión del movimiento de la mariposa alrededor de una bombilla eléctrica. Pero Tirso es también la mariposa y la bombilla; el movimiento y su obsesión. Tirso se danza a sí mismo y no se encuentra, por eso pinta, por eso esculpe, por eso vive, por eso gira en sí mismo: constancia que lo crea: *Si tenemos problemas arriba y abajo hay que regresar al origen; lo de arriba está abajo y a la inversa, el arte es una dimensión que regresa constantemente al origen.*



Buscar, todavía más, hurgar en la pintura trashumano de Castañeda es solidificar el origen y al mismo tiempo volatilizarlo, menearlo, esfumarlo, perderlo. Tirso Castañeda es un ráido subterfugio que se rejuvenece con la verdad de su pintura, con las danzas repetidas en colores primarios o de una escala de grises que contraria la aglomeración y su prestigio neoliberal, liberal, capitalista ¡qué importa! La búsqueda de Tirso está cristalizada en sus amistades, en las escenas que retenemos los que lo queremos y conocemos: Tirso saluda de beso y abrazo como si recuperara el llavero de la puerta de su casa: *La búsqueda es un carrito en un camino; en este carrito hay muchas intenciones: redescubrimientos y renovaciones en caminos paralelos con el que maneja, como la amistad, pero a veces nos distraemos y perdemos la dirección. El amigo nos devuelve o nos avienta, pero casi siempre nos señala el camino, entonces uno recuerda las intenciones y las ilusiones del principio del camino que están dentro del carrito.*

Tirso es amigo nuestro y amigo de una utopía que





buscamos cuando escribimos y que sin embargo, se evapora al mismo tiempo. Tirso es la evaporación utópica señalando el lugar que no existe en la vida real, que incluye la vida artística.

Quiero especialmente dedicar a nombre de Óclesis el siguiente poema a nuestro amigo pintor y niño eterno

Evaporación utópica

Entre tanta materia dormida

un trazo trémulo adivina el compás del cemento
es un hartazgo constante de respirar artificiosamente

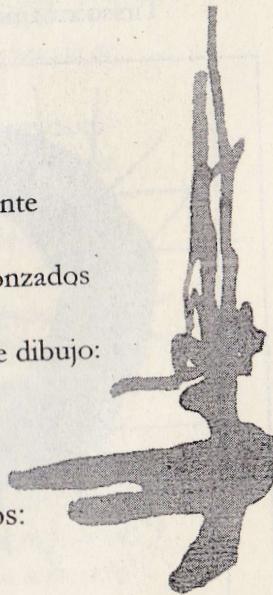
Entre la soledad escondida en desparpajos avergonzados
se adelanta la mano a esfumar los colores

No hay sino escondrijos de animales deseantes de dibujo:
artilugio animado, entusiasmo robado.

Las manos son castañetas en series zoomorfas
al alimón

Al tiempo se le conoce por sus propios péndulos:

Ocléticos



Isis Samaniego y Valencia

Flor Daniela García Dávila

Hugo Israel López Coronel

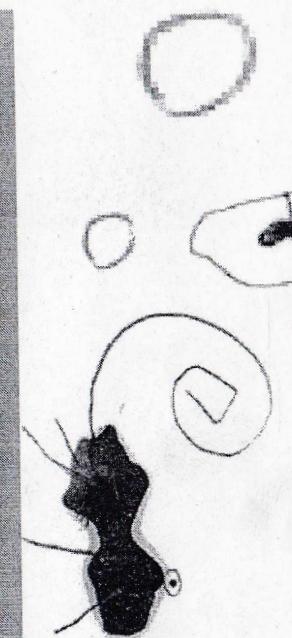
Miguel Ángel Vega

Patricio Cruz De la Fuente

Conrado Zepeda Pallares

Gilberto González Morán

Karina Fasinetto Zago



Ocléticos

Diseño

Laura Zamora Araiza

Edición

Patricio Cruz De la Fuente

Corrección

Conrado Zepeda Pallares

Obras

Tirso Castañeda

Año 1



es una publicación
trimestral.

El contenido de los
artículos es responsabilidad
de los autores.

Oclesis@yahoo.com.mx.

Tiraje: 350 ejemplares

Número 2